

# La nueva derecha: Dilema de la política latinoamericana

Edgar Jiménez C.

## I. Introducción

La crisis nacional y regional de América Latina ha merecido la atención de investigadores, gobiernos, organismos regionales e internacionales, así como de las distintas fuerzas sociales y políticas de los países del área.

La lectura y la interpretación de la crisis —como no podía ser de otra manera— no es homogénea, pues responde claramente a los distintos puntos de vista e inquietudes que acompañan a los sujetos y actores interesados en la problemática. Sin embargo, lo más importante de esa situación no descansa exclusivamente en las modalidades de interpretación de la situación económica y política de la coyuntura, sino que también se desprende del conjunto de recomendaciones de políticas estatales (reajuste-reactivación), programas que definen la orientación económica y política de las sociedades, así como relaciones que se dan entre los sectores y las fuerzas sociales.

Debido a lo anterior y a las consecuencias políticas que acompañan a una u otra interpretación, no es lo mismo considerar a la crisis a) como una etapa transitoria por su carácter coyuntural; b) como resultado de desajustes estructurales y, por lo tanto, genérica; c) como resultado de la recomposición del capital nacional y regional, en suma, del sistema capitalista.

Pareciera que asistimos a una clara derechización de los escenarios políticos de la región latinoamericana. En tal sentido, este proceso no es resultado únicamente de la confluencia de las políticas económicas nacionales o de la recomposición de las alianzas y pactos políticos: en él in-

terviene también la vigencia de un "discurso dominante sobre la crisis", cuya presencia tiene sentido no sólo como entidad discursiva, sino fundamentalmente como esquema normativo de muchos de los temas que forman la vertiente de la "nueva derecha", en las tomas de decisiones y en las políticas implementadas en las sociedades latinoamericanas. En este sentido, las políticas de recuperación nacional alrededor de las cuales se articulan sectores y clases sociales, así como partidos políticos y sindicatos, constituyen la expresión organizada de este proceso, al mismo tiempo que las orientaciones político-económicas de los gobiernos de la región buscan legitimarse en este discurso.

Lo anterior permite hablar de un doble carácter de la llamada "nueva derecha": la neoconservadora y la neoliberal, como posiciones que orientan decisiones y políticas que expresan un intento de reestructuración económico-político de las sociedades de la región y como una nueva configuración ideológica de valores y símbolos que, de alguna manera, inciden en este proceso de reestructuración y en la lectura de las realidades nacionales. En este doble carácter indisociable, estas opciones van constituyendo la tendencia dominante en América Latina.

El proceso de articulación y desarticulación efectuado en Latinoamérica posibilita la toma de decisiones y la implementación de políticas en favor del capital. La "nueva derecha" se constituye como una especie de "ideología de la transición", que permite crear las condiciones favorables a la construcción de la legitimación en el futuro próximo. De esta manera, la "nueva derecha" sienta las bases para la constitución de una "nueva ideología" que justifique y autorice ese futuro en construcción.

Desde las perspectivas nacional, los riesgos políticos de esa situación son evidentes debido a que sus propuestas tienen un carácter desmovilizador y despolitizador, y a que, al mismo tiempo, el capital tiene la posibilidad de alterar en el presente la correlación de fuerzas, de tal forma que favorezca la extensión y generalización de las soluciones capitalistas en el actual proceso de recomposición económico-social y de funcionamiento del sistema en su conjunto.

En dicho sentido, este artículo analiza las distintas interpretaciones sobre la crisis, así como las políticas y propuestas emergentes que expresan tanto la izquierda como la llamada "nueva derecha".

## **II. La crisis latinoamericana**

La crisis regional necesita ser analizada y explicada tanto en el marco nacional en donde se desenvuelve, como en el nivel más general de las transformaciones profundas que están ocurriendo en América Latina.

En la dramática transición de los gobiernos militares a los de carácter democrático-electoral, no sólo Bolivia, sino toda la región, aunque con diferentes intensidades, se ve arrasada por la crisis económica y experimenta una creciente democratización política.

En cada uno de los países de América Latina, la crisis asume formas diversas, cuyas consecuencias también serán diferentes, a pesar de lo cual, la reflexión al respecto debe considerar la naturaleza de sus particularidades nacionales y externas, en virtud de la homogeneidad y simultaneidad del fenómeno.

De la misma manera, replantar un proyecto nacional de desarrollo y vislumbrar alternativas viables en lo económico y en lo político requiere de una objetiva lectura de las realidades nacionales. En el caso de Bolivia, la crisis nacional, por su carácter, es profunda, prolongada y general, compleja y contradictoria, al tiempo que provoca en el país conflictos que sugieren una movilización del conjunto de las fuerzas sociales y políticas.

Por lo tanto, para este caso, no basta preguntarnos si se trata de una crisis simultánea a nivel económico y político o si, por el contrario, la crisis económica precedió a la política o viceversa.

La crisis política no tiene un significado en sí misma, ni se asemeja a otros espacios de la región, pues sus formas de influencia son definidas por las peculiaridades del sistema excluyente y la militarización permanente del Estado, así como los mecanismos ideológicos a través de los cuales los distintos sectores y grupos sociales viven aquel proceso.

Si bien la crisis económica se manifiesta con una profundidad no conocida en los últimos treinta años, un examen minucioso de la situación deja entrever el constante desarrollo de las modificaciones de la sociedad política y de la sociedad civil, en un intento de redefinir el orden nacional, en el marco de la recomposición capitalista nacional y regional.

En efecto, la crisis en Bolivia y en los distintos países de América Latina ha puesto en jaque la forma militar del ejercicio del poder político. Llega a su fin, por lo tanto, la forma específica que los regímenes militares impusieron en la región, para dar paso a una serie de alternativas políticas, en las que la política de masas y la reorganización de la derecha pasan a ser los aspectos dominantes de la actual coyuntura.

La recomposición y la ofensiva de la derecha están modificando la correlación de fuerzas en el escenario político boliviano y regional, obligando a las fuerzas populares a una redefinición política y a un cierto reflujó transitorio, confiriendo a la movilización sindical un carácter reivindicativo en defensa de sus fuentes de trabajo y de sus condiciones mínimas de subsistencia.

### III. Interpretaciones de la crisis

#### 1. Desde la perspectiva política de la izquierda.

Si bien en el amplio espectro de la izquierda no existe un punto de vista único en torno a esta problemática, se observan algunas líneas de razonamiento más o menos comunes a todas las vertientes del campo popular.

a) Se asume que la región ha vivido una crisis permanente desde 1929. En el primer nivel, se entiende la situación como una crisis estructural, por la persistencia de condiciones socioeconómicas que constituyen la parte sustancial de los problemas nacionales no resueltos hasta la fecha.

En este discurso se percibe la crisis como un desajuste estructural expresado coyunturalmente mediante la agudización de los enfrentamientos político-sociales. Esta reflexión señala, además, que los regímenes militares impidieron que las instituciones democráticas operaran en el escenario político nacional.

La burguesía industrial-financiera aceptó el dominio del ejército, pero preservó un veto que excluía a la pequeña burguesía del poder, frustrando cualquier intento de implementar una fórmula populista o nacionalista.

Los sectores medios eran incorporados al sistema por medio de su reclutamiento en una burocracia sobreexpandida. En algunos casos se impidió y en otros se permitió la organización del sector laboral urbano-rural dentro de ciertos límites.

De esta manera, la crisis de hegemonía no pudo resolverse debido a la incapacidad de los experimentos militares entre 1964 y 1980 para conseguir un mayor balance de las fuerzas políticas, obstaculizando a la larga a la misma derecha.

El período mencionado permitió un reacomodo de las relaciones políticas entre los sectores y las fracciones de la clase dominante. En este marco, la dislocación de la escena política militarizada se hizo evidente: el sistema representativo de los partidos y las organizaciones sindicales fue sustituido por nuevos movimientos sociales. Las universidades, las organizaciones gremiales, la iglesia, los comités de base de todo tipo son convertidos en espacios de concertación y de representación política de los sectores populares.

Finalmente, ese enfoque considera que la situación imperante no expresa una crisis del tipo de Estado capitalista, sino que se trata de una crisis particular de la "forma de Estado" y de régimen político, como resultado del agotamiento de las alternativas políticas y del estancamiento económico.

b) Por otra parte la izquierda considera que la situación actual, pese a la profundidad de la crisis, no significa, como tal, un periodo de ruptura que permita el surgimiento de un orden alternativo.

En esta perspectiva, el campo de acción se restringe paulatinamente por la derrota periódica del sindicalismo; por el surgimiento de la economía informal o paralela, que debilita políticamente a las fuerzas sociales, y por la pérdida creciente de confianza y credibilidad en los partidos de izquierda tradicional. En este sentido, se registra un deterioro de las instancias de mediación y de representación, y, con base en ese mismo razonamiento, la ausencia de un proyecto global de la sociedad de parte del Estado constituye otro aspecto del proceso.

c) Otra tendencia entiende la crisis como resultado de la nueva fase del sistema capitalista, que obliga al capital nacional y regional a reestructurarse. En ese orden, algunas unidades del capital pueden verse afectadas en función de la reproducción del capital genérico. Esta situación, en lo político, puede expresarse como desorganización del aparato estatal y un ahondamiento en el deterioro de las relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil.

Lo anterior provoca, entre otros efectos, una mayor concentración del poder en el Ejecutivo y una confusión orgánica de los tres poderes, junto con una creciente tecnocratización del aparato estatal y con una oscilación del Estado entre una mayor intervención en la sociedad y su renuncia a ella.

Por lo tanto, este proceso de reorganización económico y social que se lleva a cabo en América Latina altera la orientación de las relaciones políticas en los escenarios nacionales, reforzada por un cuerpo normativo, de nuevos valores de validez universal (rentabilidad, productividad, competitividad) y de principios (pragmatismo-realismo), que tiende a afianzar a los sectores dominantes que buscan una nueva identidad en el marco de pérdida de la dignidad nacional y de pérdida creciente de confianza y credibilidad de los sistemas políticos nacionales.

#### **IV. La perspectiva de la nueva derecha**

Sin pretender un análisis profundo de las posiciones de derecha sobre la crisis, se podría señalar que, en términos generales, éstas tienen un marcado tinte ideológico, con lo cual, más que explicar la realidad del fenómeno, tiende a oscurecerla, con el fin de justificar una posición que les permite asumir un nuevo liderazgo en los estados nacionales.

En las distintas posturas, subyace la consideración de que lo que está en crisis no son las relaciones de producción prevalecientes, sino cier-

tas formas de administración estatal y de política económica. Tales políticas fueron las causantes de los desequilibrios socioeconómicos internos, que enfrentaba el proceso de crecimiento, alterando sustancialmente el clima de estabilidad económica y política nacionales.

Esta aparente "ingobernabilidad" (1) de la crisis al parecer requiere, para ser controlada, por una parte, la reorganización de la división internacional del trabajo, lo cual obliga a todas las economías de occidente a participar en el "saneamiento" de la actividad económica mundial; por otra parte exige un reajuste en la función del Estado, que hasta ahora había sido crear las condiciones para la acumulación de capital en un cierto orden de regulación entre capital y trabajo. Esta exigencia, por otra parte, no puede ser asumida sin que este Estado "sacrifique", en mayor o menor medida, su propia naturaleza y el control que ejerce sobre la confrontación entre las clases sociales.

En este sentido, existe de hecho una "pérdida de confianza" en los gobiernos y en las instituciones y grupos que hasta ahora habían fungido como elementos articuladores de las necesidades y demandas sociales.

El Estado, que por un tiempo proveyó de ciertos elementos mínimos para la subsistencia social (salud, vivienda, educación), se ve ahora incapaz de detener los impulsos que van deteriorando significativamente las condiciones de vida y con ello, también de cumplir con las aspiraciones y las expectativas de los amplios sectores de las sociedades nacionales.

Este conjunto, estas condiciones de desencanto e incertidumbre constituyen el terreno político-ideológico y campo fértil para la instauración del discurso de la nueva derecha, facilitando su legitimidad en la medida en que logre dar un mínimo sentido a la nueva situación vigente.

Distinguimos tres tendencias, que articulan, a su vez, varias corrientes intelectuales, políticas y sociales, que se expresan en varios espacios y constituyen la nueva la nueva estrategia discursiva sobre la crisis actual, desde una postura llamada hoy "la nueva derecha".

#### 1. La visión neoliberal

Sus aportes se dan en el terreno económico, donde retoman la teoría social de mercado (Milton Friedman) y la teoría de la oferta (Arthur Laffer, Irving Kristol), y en el político-ideológico, donde recurren a Daniel Bell (2). La crisis del sistema capitalista para la derecha neoliberal manifiesta la necesidad de reorganizar el conjunto de la sociedad, de fundar un nuevo orden, de reestructurar y recomponer las bases del capitalismo internacional y nacional. Se trata de un proyecto de refundación capitalista. Para este vertiente, el sistema no ha fallado, quienes han fallado han sido sus conductores (3). Dado el peso que ha ido adquiriendo la intervención

estatal en lo económico, los problemas actuales son imputados más a una crisis de Estado que a una del sistema. Se pone en tela de juicio el manejo del Estado de bienestar social, de raíces Keynesianas, denunciándolo como costoso e ineficiente, responsable del estancamiento y la inflación, así como el carácter desestabilizador de sus tendencias igualitarias.

Esta corriente plantea la necesidad de reducir las expectativas, de transformar las reivindicaciones, de promover nuevos valores como la autolimitación y disciplina y frenar los que giran alrededor del consumo. El sistema, para esta corriente, debe establecer un "nuevo orden" "no político", basado en la familia y el individuo en vez de las clases y sectores sociales. La irracionalidad de las expectativas invadió el espacio de los sectores dominantes alterando la normal distinción entre éstos y las clases dominadas.

El mercado y su fortalecimiento deben constituirse de nuevo en el mecanismo que devuelva a los nuevos sectores dominantes su espacio, con objeto de permitir, a la vez, replantear la problemática social en el marco de la "nueva cuestión social", que haga de las masas una mayoría silenciosa. De esta manera, el pueblo y la democracia neoliberal van alejándose cada vez más de la democracia neoliberal van alejándose cada vez más de la democracia parlamentaria, en donde el pueblo se convierte en un mero espectador de los asuntos políticos, es decir, en una "oposición sin alternativas".

El Estado, en estas circunstancias, al ubicarse por encima de la sociedad y al tecnocratizarse sus instituciones, despoja al individuo de todo su contenido político. El Legislativo, de esfera pública con funciones políticas, se convierte así en esfera crítica con valor público.

La democracia se intenta implementar bajo este proyecto es una democracia plebiscitaria, en donde los electores se limitan a aprobar las decisiones que otros han tomado, en una especie de remilitarización de la vida social, basada en la fidelidad, la obediencia y el cumplimiento del deber, como nuevos valores incondicionales para salir de la crisis. Valores que, a la vez, definen al amigo y al enemigo.

Esto permite a los sectores dominantes abandonar su ideología, para refugiarse en la ideología del sistema, "el mercado", lo cual, a su vez, les facilita entender la situación en su sentido histórico, para consumo interno, y en su sentido ideológico, para consumo externo. Este proceso facilita la "esencialización" de su identidad como nuevos actores y su reconocimiento por el resto de la sociedad por sus atributos y capacidades antes que como clase dominante.

En suma: se trata de imponer un orden político desprovisto de masas,

excluyendo las opciones político-ideológicas, con base en una reformulación de los sujetos políticos y sociales que se transforman transitoriamente en administradores de la crisis. No se trata de una pura reconstrucción, ni una simple renovación de antiguas estructuras y métodos, se trata de la constitución de un nuevo proyecto en el que la necesidad de apelar a principios de legitimidad los lleva a invocar el tema de la democracia y la instauración de principios e instituciones renovadas y depuradas de sus vicios anteriores, en el marco de una nueva relación entre la tecnocracia, las instituciones emergentes y la sociedad civil.

## 2. La visión neoconservadora.

Esta tendencia se basa fundamentalmente en los teóricos de la filosofía política, Samuel Huntington y Friedrich Hayek; y no muestra tan hostil hacia el Estado benefactor, aunque censura su proyecto de "gran sociedad", consideraría la razón de la "sobrecarga" de expectativas que soporta el Estado y que ha provocado la crisis de autoridad que actualmente amenaza a la estabilidad social. En este sentido, sus principios se suscriben en sus intentos de definir a la "democracia" en términos que neutralicen su antagonismo con la existencia de un orden capitalista. Ello lo hacen a través de la crítica de dos de los principios básicos de la democracia liberal: la igualdad y la participación política, en tanto que se conciben como resultado de la "sobre dilatación" del Estado. (4)

En esta perspectiva, el punto central sería el desvío de las reivindicaciones que rebasen los límites del Estado, al mismo tiempo que propugnan una drástica restricción de la democracia.

A nivel económico, replantear que la situación crítica por la que atraviesa el mundo occidental es el resultado sobredimensionado de las conquistas sociales, que han llevado al Estado a un proceso de estancamiento y de ingobernabilidad de la sociedad. Estancamiento provocado por el auge del gasto público para atender a las excesivas demandas sociales, con el fin de mantener las pautas de consumo del Estado asistencial y benefactor.

La ingobernabilidad de las sociedades se desprende de la situación anterior, que llevó a las administraciones gubernamentales a implementar políticas económicas que acentuarán aún más el déficit del gasto. Se alteró así, la orientación de los planos nacionales desprovistos de toda realidad, al mantener una situación de "auge" por razones políticas antes que por las de la viabilidad económica.

Por otra parte, señalan que la presencia estatal llevó a politizar el mercado, afectando la producción y la circulación de productos y bienes. Esta politización afectó las decisiones, los mecanismos de funcionamiento de la economía y las relaciones oferta-demanda. Se incorporaron, así,



critérios políticos en la organización de la producción y la distribución de los recursos, reemplazando criterios de mercado. La politización del mercado llevó también al Estado a dar prioridad al consumo antes que a la oferta, modificando la natural relación del trabajo y el capital, por una nueva relación trabajo-Estado, con capacidad para definir salarios, precios y mínimos de bienestar, llevando, por lo tanto, al agotamiento del sector productivo.

Subyace en esta explicación la necesidad de entender la crisis por el fracaso de las teorías keynesianas, y busca el retorno a la economía del mercado y a la modificación de las formas de participación estatal en una modalidad llamada "mínimo estatal".

La confianza en el mercado, a juicio de este enfoque, debe acompañarse de la adopción de otras medidas como la eliminación de subsidios, la eliminación de reglamentos que protejan la ineficiencia de los sectores comerciales e industriales considerados innecesarios, como un incentivo renovador de la oferta.

A nivel político, se plantea que la democracia ya no es un método político, que se podía deducir de la democracia liberal, hoy debe ser reemplazada por un significado objetivo. Es decir, en esta perspectiva, surge la necesidad de modificar el concepto de la acción política a nombre de la democracia, ya que la movilización masiva ha dañado al sistema político. De manera que la participación política concebida en términos clásicos e incompatible con el nuevo orden corporativo que se impone. Se trata de escoger entre el partido político activista y politizado y la empresa impersonal, pasiva y, a la vez, nacional en la que descansa el crecimiento. Se trata de alejar al individuo de la vida política, aislarlo, en una especie de "reforma cívica". En suma: acentuar la pasividad y la armonía de los intereses es el paso de lo remoto general y abstracto a lo simple y concreto como es la vida y el hogar, los cuales alejados de lo primero, deben de evitarse a lo segundo en vista de su completa carencia de poder. De manera que el Estado pueda proseguir con sus funciones de árbitro neutral, como requisito para adoplarse las decisiones políticas de manera racional.

Es el paso por desplazamiento de las figuras de autoridad que expresaban simbólicamente la grandeza y el bienestar, hacia una concepción despersonalizada y despolitizada de la autoridad, en el marco de la demovilización de los sectores populares.

En otras palabras, se trata de redefinir el contenido de la democracia, de sus instituciones, de la forma de hacer política y de los mecanismos de participación. En vista del agotamiento de las alternativas políticas, la única posibilidad que tiene el sistema de mantener su estabilidad es promover la despolitización del resto de la sociedad, la misma que consiste

en el despojo a las otras clases alternativas posibles, en el marco de la nueva democracia controlada y autoritaria como el proyecto político de esta tendencia.

### 3. La perspectiva de la nueva derecha latinoamericana

Esta visión, impregnada de las dos anteriores, así como del discurso de la nueva derecha europea, plantea con ligeras variantes algunos elementos dignos de ser analizados.

Frente al desconcierto del pueblo latinoamericano por la magnitud de la crisis y la multipolarización ideológica de las distintas fuerzas sociales y políticas, asistimos a la reestructuración y el fortalecimiento de la derecha tradicional, un intento de constituir una nueva clase que conforme, en alianza con el sector tecnócrata, un sector político dirigente, recurriendo en algunos casos a líderes del pasado, utilizando banderas políticas desgastadas, pero cuyo contenido es radicalmente distinto. Favorecidos por la pérdida creciente de la eficacia de uno de los instrumentos más importantes de las luchas obreras y sindicales como es la huelga, que de su expresión política se ha convertido en un instrumento eminentemente reivindicativo.

En este contexto y como consecuencia de la recomposición económica y política de la derecha tradicional surge la llamada "nueva derecha latinoamericana". Esta entiende la crisis como una nueva situación globalizante que se impone por la realidad, la cual determina las condiciones en las que se desenvuelven hoy los países de la región, como un hecho que se impone por la fuerza de la gravedad de la situación. De ahí que la realidad es, para esta derecha, el eje central de su discurso y, a la vez, fuente de su legitimidad, lo que le permite imponer un conjunto de medidas basadas en la gravedad de la realidad sin recurrir a la violencia o el consenso.

De tal manera, el proyecto de esta derecha descansa en esa "realidad", en donde lo más importante para ella es sobrevivir, después decidir sobre la forma de vida, como un nuevo discurso que neutralice cualquier respuesta de otras fuerzas sociales en la medida en que éstas puedan transformarse en acciones políticas alternativas. Aún en este caso, tal situación es vista por parte del nuevo sector como una equivocada e irracional lectura de la realidad.

Es la cosificación de la realidad, en donde la miseria y la crisis incrementan el valor del orden que se intenta imponer. Se trata, al mismo tiempo, de una coerción estructural basada en la realidad que suplanta a las distintas formas de control social.

Esta realidad, que es elevada por la nueva derecha al rango de categoría, define el presente y el futuro, así como el escenario político nacional y regional, sus límites, su carácter y las formas de participación de

otras fuerzas políticas, y sobre la cual descansa también la imagen interna y externa de los países. De tal forma, si bien las políticas restrictivas provocan tensiones internas, ellas se justifican para ese nuevo sector por la realidad.

Finalmente y a manera de conclusión, podemos señalar que asistimos a una transformación profunda del sistema capitalista en América Latina, la cual se expresa no solamente por la crisis, sino, sobre todo, por el nuevo discurso que empiezan a enarbolar las derechas de los distintos países del continente. Situación que nos impulsa a desentrañar los intereses y objetivos políticos e ideológicos que subyacen en los planteamientos que hemos analizado en las páginas anteriores.

Sin embargo, por lo anterior, tampoco podemos desconocer que en América Latina asistimos a una readecuación y un fortalecimiento del sistema capitalista, que facilitan la reconstrucción de la derecha. La sociedad civil se halla relativamente desmovilizada ante la carencia de una vanguardia y liderazgo nacional y regional. Asistimos, también, como en el caso boliviano, a una pérdida y abandono creciente de valores nacionales, y al surgimiento de otros espacios, tales como la corrupción, la drogadicción y la delincuencia y que ha invadido de manera visible las esferas políticas del gobierno. Lo que ha provocado cierta inmunización del Estado con relación a las demandas populares, en donde la lucha por subsistencia adquiere cada día un significado más profundo.

En este marco de la derechización del escenario político latinoamericano, asistimos también a una nueva articulación entre la derecha redefinida y el Estado en un proceso que da lugar al surgimiento de un neocorporativismo en algunos casos y en otros a la identificación política e ideológica entre el sector empresarial y el Estado, fijando, por lo tanto, nuevos límites en la organización de la economía nacional y en los sistemas políticos nacionales.

La derecha latinoamericana busca de esa manera transformarse, de clase dominante en clase política y dirigente al mismo tiempo. Por lo tanto, no se trata tan sólo de un movimiento político o un simple discurso. Creemos que esta derecha busca articular una estrategia global de recomposición social y económica.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. El término se retoma en el sentido que le da Claus Offe en su artículo "Ingovernabilidad. El renacimiento de las teorías conservadoras", Revista Mexicana de Sociología, vol. XLIII, número extraordinario, México, UNAM, 1981.
2. Consúltese los artículos de Arthur Laffer sobre la teoría de la oferta, Revista Pers-

- pectivas Económicas, núm. 35, Washington, 1981. También Evans K. Michael, *The Truth about Supply-Side Economics*, Nueva York, Basic Books, Inc. Publishers, 1983.
3. Para un mejor análisis de esta tendencia consúltese Alvarter Elmar, "El nada discreto encanto de la contrarrevolución neoliberal", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIV, núm. 3 México, UNAM, julio-septiembre de 1982.
  4. Véase Norbert Lechner, "El proyecto Conservador y la Democracia", en Julio Labastida (coordinador), *Los Nuevos Procesos Sociales y la Teoría Política Contemporánea, México, Siglo XXI*, UNAM, 1986. Consúltese también Franz J. Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*, Colección Economía Tecnología, San José, Costa Rica, Ed. DEI, 1984. J. Jeane Kirkpatrick, *Dictadura y Contradicción*, Buenos Aires, Ed. Hermes, 1983, Hans Buchleim, *Política y Poder*, España, Editorial Alfa, 1985.

